

PALABRAS DE INAUGURACION DEL TALLER DE SIMULACION ESPACIAL

La sola presencia de tantos miembros de la comunidad universitaria, especialmente alumnos y profesores de arquitectura, junto con los familiares de los alumnos y distinguidos profesionales, en este nuevo local suscita todo un cúmulo de reflexiones.

Este amplio local, entendido como taller de arquitectura, ha sido pedido e ideado por los profesores y alumnos que van a hacer uso de él. Es una iniciativa creadora que viene de abajo y a la que las autoridades han respondido conforme a la disponibilidad de recursos de la UCA. Estamos ante un departamento joven lleno de iniciativas por parte de sus profesores y por parte de sus alumnos. Dos características se aprecian sobre todo: la creatividad y la identificación con la UCA. La creatividad para ir en busca de una forma de hacer arquitectura en El Salvador, que no está dada y definida de una vez por todas; será la realidad de El Salvador, la que en gran parte vaya diciendo su palabra y su exigencia y a la que el arte y la técnica, el buen juicio y el saber tendrán que ir dando su respuesta, no sin cuidar lo que en la pregunta, y en la respuesta tengan que decir los que a su modo van buscando formas de hacer habitable El Salvador. La identificación, en segundo lugar, con la autoconciencia que tiene esta universidad de contribuir creadoramente a la solución de los problemas nacionales, a dar respuesta a la realidad nacional. En los tres ciclos académicos de vida que lleva esta carrera puede apreciarse una enorme vitalidad en plena conjunción de alumnos y profesores, como se demuestra, entre otras cosas, en el esfuerzo generoso de creatividad en la exposición de sus trabajos aquí presentes y en el adorno de este taller. Queremos ofrecerles con él una herramienta de trabajo para darles todas las posibilidades de ser unos excelentes arquitectos, que se muevan entre la exigencia de la realidad y el dominio de la tecnología sin olvidar el sentido estético.

Con todo ello ha de perseguirse un noble fin, que podríamos caracterizar como el de hacer habitable El Salvador no sólo para unos pocos sino para la mayor parte de la población. Hoy día se da más bien una habitabilidad dialéctica y confrontativa: mientras unos pocos tienen espléndidos



lugares de habitación, los más residen en lugares inhabitables. No se debe ello primariamente a los arquitectos, pero los arquitectos contribuyen a ello, enmarcados como están en un sistema socio-histórico, que ha llevado a esta situación irregular. Pero la habitabilidad debe decirse lo que del desarrollo han dicho Pablo VI y Juan Pablo II: no habrá habitabilidad segura para ninguno hasta que haya una habitabilidad digna para todos.

Habitabilidad de cada hogar y habitabilidad de la ciudad y aun de todo el ordenamiento territorial. Ha de lograrse poco a poco que cada unidad habitacional sea un hogar donde pueda desarrollarse dignamente la unión familiar y la comunión con las demás familias y con la naturaleza. Ha de lograrse una ciudad habitable y vivible sin agresiones ecológicas, donde el don de Dios no quede alejado no negado por las acciones y construcciones babélicas de los hombres. El desafío no es sólo para los arquitectos, no es sólo para los universitarios. Lo es también para los políticos y para todos los ciudadanos. Pero debería ser un desafío tomado muy en serio para aquellos que han elegido ser arquitectos egresados de la UCA. Lo cual exige calidad profesional y compromiso ético con los sectores más necesitados del país.

A esto impulsa la inspiración cristiana. Uno de sus profesores ha decidido nada menos que transformar el emblemático hombre de Vitrubio y Leonardo Da Vinci en un Cristo que, como el de aquellos, extiende sus brazos desnudos, pero no tanto sobre un círculo cósmico sino sobre una cruz. Una lectura cristiana de la arquitectura no se reduce a la construcción del templo, a pesar de que en los templos han tenido por siglos los arquitectos y aun los pueblos constructores la ocasión de poner en contacto a los hombres entre sí y a la tierra con el cielo. Dice el Apocalipsis de la ciudad nueva: "templo no vi ninguno; su templo es el Señor Dios, soberano de todo, y el Cordero" (21, 23). Cuando toda la ciudad sea un templo porque el Señor Dios y el Cordero reinen en el corazón de todos los hombres y humanicen y divinicen todas las es-



..

estructuras sociales, no harán falta lugares especiales donde se vaya a buscar a Dios, porque en el resto de la ciudad está El escondido, cuando no crucificado.

La lectura cristiana de la arquitectura va más en la línea de la habitabilidad para todos, sobre todo para quienes más la necesitan.

Si tuviera más tiempo me gustaría contraponer la ciudad de Babilonia fundamentada en el comercio, en el lujo, en la dominación, en el atropello de las mayorías con la ciudad nueva de Jerusalén, tal como las contrapone el Apocalipsis. Es un tema clásico en el pensamiento cristiano, que sería de gran utilidad para hacer una teología de la ciudad. Se trata de anticipar lo que vendrá más tarde, cuando llegue la consumación de los tiempos. Antes de eso debe quedar destruida Babilonia, la ciudad montada sobre el mal, y esta es una tarea histórica. Pero también es una tarea histórica el hacer de la ciudad, de cada nación, del mundo entero, una nueva Jerusalén, que baja del cielo de junto a Dios, radiante con la gloria de Dios (21, 10): "Esta es la morada de Dios con los hombres; él habitará con ellos y ellos serán su Pueblo; Dios en persona estará con ellos y será su Dios. El enjugará las lágrimas de sus ojos, ya no habrá muerte ni luto ni llanto ni dolor, pues lo de antes ha pasado" (21, 3-4).

No hay que separar en demasía las cosas del cielo y las cosas de la tierra. No se confunde el Reino de Dios con el proyecto de una humanidad nueva y, en nuestro caso, de una habitabilidad plena. Pero tampoco pueden separarse ambas cosas. Los arquitectos tienen mucho que hacer para que esto ocurra. Pero solo podrán conseguirlo si, a una gran capacidad, a una muy buena preparación, a una total dedicación, añaden el poner por delante el bienestar de todos sobre su propio lucro personal, el que las casas y las ciudades sean habitables, el que los campos y sus viviendas sean vivibles por delante de orgullo y ambiciones personales.

Ojalá esta nueva carrera de arquitectura, ojalá este nuevo taller de simulación espacial donde van a reproducir a escala el modo de vivir



..

-4

de los más necesitados para poderlo mejorar, sirva para hacer de El Salvador, algo más próximo a la nueva Jerusalén que a la vieja Babilonia.



San Salvador, 23 de junio de 1988.